

# Largo viaje hacia la transparencia

(fragmento)<sup>1</sup>

Félix de Azúa\*

Ahora le veo, en algún momento del siglo pasado, abriendo la puerta de su modesto apartamento en la calle de la República Argentina de Barcelona, donde tenía que entregarle unas galeradas de parte de Carlos Barral. Vestía un chándal azul prusia, muy notable en una época en la que aún no se había aprobado el chándal ni siquiera como prenda casera. Sonaba una música y con el desparpajo de la juventud le dije que era una de mis piezas favoritas. Le llamó la atención y me hizo pasar para terminar de oírla. “Es usted la primera persona que conozco que la conoce”, dijo con aquella facilidad para el juego de palabras tan típico de su generación. A partir de entonces siempre que nos veíamos me hablaba de aquel cuarteto de Bartók y yo le comentaba que era el único escritor que conocía que lo conocía.

Menos la última vez, hará cosa de cinco años. Fue en casa de Carmen y con los encantadores Feduchis. En algún momento de la comida salió a relucir el bello soneto anónimo que comienza con el verso, “No



FNPI

me mueve mi Dios para quererte”<sup>2</sup>. Comenzó a recitarlo Luis Feduchi, pero se le añadió García Márquez y lo dijeron *a capella*. Siguió luego una conversación sobre asuntos generales hasta que la interrumpió la voz de Gabo que comenzó de nuevo con “No me mueve mi Dios para quererte”. Luis se unió también en esta ocasión al recitado. La escena se repitió 10 ó 12 veces. Luis le siguió en todos los recitados. Gabo decía los versos lentamente, como si los paladeara, y a veces con los ojos cerrados.

Podría haber sido una broma muy de los años setenta. Recuerdo escenas similares con amigos recitando una y otra vez un verso, un poema, un fragmento de novela. En mi grupo de colegas, casi todos escritores, podíamos repetir docenas de veces: “Es cierto, el viajero que saliendo de Región pretende llegar a su sierra siguiendo el antiguo camino real...”. Cualquiera ocasión era buena para ello, nadie podía pronunciar la frase “es cierto...” sin que se le echara encima la jauría presente para continuar la cita a coro y luego repetirla a lo largo de la noche tantas veces como aguantáramos hasta aburrirnos.

Pero esta vez no era ninguna broma. Aunque yo diría (no lo sé, por supuesto) que García Márquez no tenía creencias religiosas, aquel soneto, como cualquier obra maestra del lenguaje, le permitía participar de

toda la esperanza, de todo el consuelo que suele aportar una religión. La perfección de la palabra escrita con arte, el resplandor de la verdad que lleva consigo, bastan para entender que el sentido de nuestras vidas es exactamente aquel que nosotros le damos, el que alcanzamos a cristalizar en algunos momentos excepcionales. Así podríamos nosotros ahora, si esto fuera una comida de amigos y lectores, comenzar a repetir una y otra vez, “Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre le llevó a conocer el hielo”. Porque quizás en esta frase se encuentre el sentido mismo de la vida de García Márquez, así como la de Región resume de modo extraordinario la vida de Benet, aquel viajero que para llegar a donde quería, “siguiendo el antiguo camino real”, no podía dejar de “atravesar un pequeño y elevado desierto que parece interminable”. Comienzos de obras inmortales que son también reflejos de vidas completas.

El segundo verso del soneto anónimo añade una causa determinante al primer verso: “No me mueve mi Dios para quererte / el cielo que me tienes prometido”. Para amar algo, sea un dios, una compañía, un soneto, un paraje o la literatura misma, no es necesario que veamos en ello una garantía de felicidad, como pretendía Keats, para quien la belleza encerraba siempre una promesa de gozo perpetuo, ya que nunca se marchitaba.

\*Escritor.

#### Notas:

- 1 Largo viaje hacia la transparencia. Fragmento extraído de: [http://elpais.com/elpais/2014/04/25/opinion/1398445803\\_968197.html](http://elpais.com/elpais/2014/04/25/opinion/1398445803_968197.html)
- 2 Nota de la redacción de SIC: probablemente lo aprendió en sus años de internado en el colegio de los jesuitas de San José de Barranquilla: [http://www.gumilla.org/biblioteca/bases/biblio/texto/SIC2003651\\_40-41.pdf](http://www.gumilla.org/biblioteca/bases/biblio/texto/SIC2003651_40-41.pdf)